

*Хайме Ортега<sup>1</sup> – Виктор Уго Пачеко<sup>2</sup>*  
*Jaime Ortega – Victor Hugo Pacheco*

**Койоакан как эпицентр: от рабочего сознания и мятежной руки труда к национал-революционному приливу**  
**Coyoacán como epicentro: de la conciencia obrera y la mano rebelde del trabajo a la marea nacional-revolucionaria**  
**Coyoacán as the epicenter: from workers' consciousness and the rebellious hand of labor to the national-revolutionary tide**

---

*Аннотация:* В этом тексте мы исследуем интеллектуальную деятельность Адольфо Джилли до его «исторического поворота». Мы сосредоточимся на теоретических и политических последствиях его участия в марксистском журнале Coyoacán, а также на его первых попытках понять национал-революционный феномен, который привел его к сближению с профсоюзным лидером Рафаэлем Гальваном, а затем с Куаутеком Карденасом. Мы стремимся продемонстрировать, что этот период был временем наибольшей теоре-

---

<sup>1</sup> **Хайме Ортега Рейна** – преподаватель Автономного Университета Метрополитано Хочимилько, Мехико, Мексика; **Jaime Ortega Reyna** – Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco / México; mail: [jortega@correo.xoc.uam.mx](mailto:jortega@correo.xoc.uam.mx) <https://orcid.org/0000-0002-8582-1216>

<sup>2</sup> **Виктор Уго Пачеко** – доктор науки, исполнительный директор Центра исследований Рабочего и социалистического движения. **Victor Hugo Pacheco** – PhD., Director ejecutivo del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.

тической работы, а Джилли в диалоге с итальянским обреризмом (не всегда явным) предложил свое прочтение политической теории и критики политической экономии.

*Ключевые слова:* марксизм, рабочие, восстание, национал-революционер, Адольфо Джилли

*Resumen:* En este texto exploramos la actividad intelectual de Adolfo Gilly de manera previa a su "giro histórico". Nos concentramos en las implicaciones teóricas y políticas de su participación en la revista marxista Coyoacán, así como sus primeros intentos de comprensión del fenómeno nacional-revolucionario que lo llevaron a acercarse al líder sindical Rafaél Galván y después a Cuauhtémoc Cárdenas. Buscamos demostrar que ese periodo fue el de mayor énfasis teórico, en diálogo con el obrerismo italiano (no siempre explícito) Gilly tuvo una lectura en clave de teoría política y otra en clave de crítica de la economía política.

*Palabras clave:* marxismo, obrerismo, rebeldía, nacional-revolucionario, Adolfo Gilly

*Abstract:* In this text we explore Adolfo Gilly's intellectual activity prior to his "historical turn". We focus on the theoretical and political implications of his participation in the Marxist magazine Coyoacán, as well as his first attempts to understand the national-revolutionary phenomenon that led him to get close to the union leader Rafaél Galván and later to Cuauhtémoc Cárdenas. We seek to demonstrate that this period was the one with the greatest theoretical emphasis, in dialogue with Italian workerism (not always explicit) Gilly had a reading in the key of political theory and another in the key of critique of political economy.

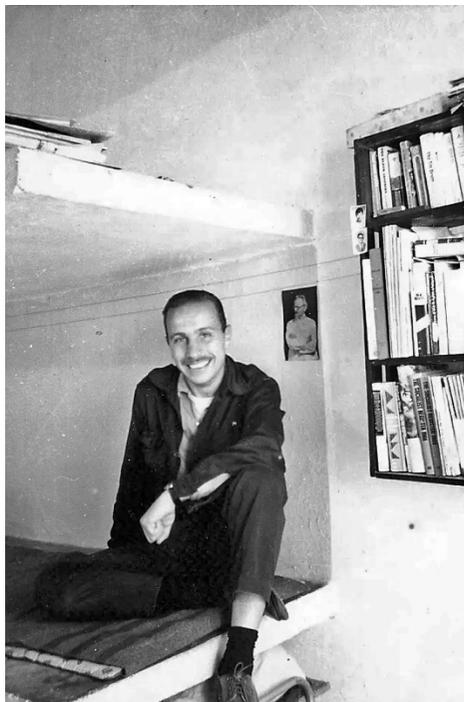
*Keywords:* Marxism, workerism, rebelliousness, national-revolutionary, national-revolutionary, Adolfo Gilly

---

DOI: 10.32608/2305-8773-2023-39-1-243-266

La biografía intelectual del militante socialista Adolfo Gilly está por escribirse en toda su amplitud. Marcado por los influjos de diversas coyunturas, puede aventurarse ya un conjunto de tematizaciones o periodizaciones de sus preocupaciones militantes e intelectuales a partir de comentarios y homenajes que se le han realizado. Sin embargo, el conjunto de su obra, marcada por el derrotero de un tiempo político en movimiento es difícil de aprehender en la medida que responde a la búsqueda de dar explicaciones políticas a preocu-

paciones intelectuales. Su motivación de intervenir en un conjunto de debates alertan del carácter temporal de sus conclusiones, la perspectiva parcial de sus aseveraciones, así como la modificación de los paradigmas teóricos y comprensivos de los que echó mano.



Адо́льфо Джи́лли в тью́рме в Мехико

En este texto abordamos, en específico, el periodo de existencia de *Coyoacán*, la primera revista que Gilly dirigió y editó en México. Misma que coincide con su periodo de estancia como académico de la UNAM en la Facultad de Economía y el inicio de su labor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. La ubicación temporal de esta etapa es importante, pues marca tanto el periodo posterior a la publicación y primera recepción de *La revolución interrumpida*, y el salto como académico-militante de primera fila a partir de 1986-1987, en donde se consagró como profesor en Ciencias Política y Sociales; así como consejero de personalidades políticas alrededor

del conflicto protagonizado por el Consejo Estudiantil Universitario y después con Cuauhtémoc Cárdenas en los albores de la marea o “insurgencia cívica” de 1988.

El Gilly de *Coyoacán* es menos conocido porque hasta el momento la mayor parte de las reflexiones en torno a su obra se han dado entorno a su aporte en la historia y menos en su forma de comprensión de una coyuntura de radicalización política (“los años setenta”) a nivel global y latinoamericano, así como sus límites. En el escenario de la reconstrucción política tampoco ha sido visitado este periodo, pues la mayor energía se ha puesto en el debate suscitado unos años antes de su encarcelamiento, en el momento de mayor influencia de la corriente que representaba en la guerrilla guatemalteca. Aunque breve, pues la revista no sobrevivió a los avatares políticos de la izquierda mexicana, se trata de un conjunto de su producción importante, pues denota al Gilly más cercano al obrerismo y, en específico, al que se encuentra preocupado por problemas de rai-gambre teórico como lo fue el tema de la formación de la conciencia obrera, a partir de la obra madura de Karl Marx. Pero, sobre todo, un marxista que desde la coyuntura está dialogando con una preocupación de la mayor importancia: el impacto de la cuestión nacional y de las ideologías concomitantes frente al contingente proletario.

Como se verá, Gilly mantuvo en esta época una tensión entre la perspectiva de una clase trabajadora con una conciencia nacional-popular y la búsqueda de construcción de una opción política de corte socialista. El problema, de carácter práctico, se resolvió al paso del tiempo, cuando una marea política derrumbe el proyecto de construir una “vanguardia obrera” que encarnara “el” partido proletario, razón política que acompaña sus textos en *Coyoacán*. En los textos de esta época, sin embargo, se expresan de mejor manera las tensiones, contradicciones y posibilidades de quien buscaba forjar una perspectiva política que se anclara en una realidad nacional, sin abandonar lo que se pensaban, eran certezas ideológicas inamovibles, propias de la corriente en la que militaba. Estas, como se sabe, referían a una concepción teleológica de la historia, la prefiguración de “necesidades” en el devenir temporal y la asignación externa de “tareas” a grupos sociales específicos.

## Valoraciones disímiles.

Adolfo Gilly murió el 4 de julio de 2023, numerosos escritos, aparecieron en el lapso de un mes. La mayoría de ellos son de una gran calidad, otros tantos son valiosos por el aporte testimonial a propósito de fragmentos de una vida que cruzó buena parte del siglo XX. Nos parece justificado hacer referencia a sus aportes y puntos ciegos, pues permiten calibrar mejor una obra cuya valoración positiva se encuentra fuera de duda. Pero, sobre todo, mostrar la pertinencia de nuestro texto, mismo que no tiene como objetivo una valoración general sino más bien el de trabajar en lo específico sobre una porción de la producción. Comenzaremos por las tres grandes herencias para avanzar en los aportes testimoniales, para, finalmente, arribar a las miradas externas.

La primera herencia es la teórica, dibujada con precisión por la intelectual que acompañó el último segmento de su producción: Rhina Roux. La también autora de *El príncipe mexicano* —libro fundamental en la tradición marxista de comprensión del Estado— apunta con certeza la razón ardiente de Gilly, encarada desde el modo de contar las historias de los subalternos a partir de la indignación moral y la rabia, pero con la certeza del artesano-historiador. Nutrido de perspectivas como las de Antonio Gramsci, Karl Polanyi o Ranjit Guha, Gilly encaró la tarea de volver a contar aquello sobre lo cual se creía que se sabía, mostrando que estaba todo por aprenderse: “frente a la superficial percepción de la fugacidad del acontecimiento, subrayó la historicidad del mundo humano y que frente a la enceguecedora luz de los reflectores puestos en las élites —dirigentes, caudillos, gobernantes— decidió voltear la mirada hacia el mundo subalterno.”<sup>3</sup>

La segunda herencia es la política. Más claro en la escritura del ex líder estudiantil y académico universitario Imanol Ordorika expresó bien el impacto que tuvo en una generación de militantes estudiantiles el influjo de su presencia, mostrando los vínculos ideológi-

---

<sup>3</sup> Roux R. Adolfo Gilly: imaginación histórica, razón ardiente // Revista Común, 11 de julio de 2023 [<https://revistacomun.com/blog/adolfo-gilly-imaginacion-historica-razon-ardiente/>]

cos a través de su relación con figuras como Víctor Rico Galán, Mario Payeras, Rafael Galván, Rosario Ibarra y Cárdenas hijo. Para Ordorika, el “paciente guerrillero del pensamiento” que fue Gilly, tuvo entre sus virtudes acompañar la temprana rebelión estudiantil, cuyo ánimo era alcanzar la tarea de democratizar la oligárquica Universidad Nacional<sup>4</sup>. Bien puede pensarse este texto como una herencia política y, por tanto, valiosa a la manera del reconocimiento militante.

La tercera herencia es la docente. Gilly fue un destacado profesor universitario, a pesar de no tener todos títulos que comenzaron a ser requeridos alcanzó los más altos reconocimientos en dicha institución. Hecho poco escarbadado, sólo en un país de una tradición tan compleja en sus universidades públicas es que un marxista, encarcelado hacía poco tiempo, expulsado del país, pudo volver a ocupar un lugar tan central en el entramado institucional (mismo andamiaje bien conocido por su usual modelo oligárquica en su gobierno). Así, Tatiana Pérez devela de mejor forma el vínculo afectivo del historiador. La docencia, actividad esencialmente de encuentro y donación no tenía sentido sin la empatía y el respeto. Así, narrando el espacio del aula: “Pasábamos horas en la antigua sede de Ortega 14, en el centro de Coyoacán. A los autores mencionados se sumaban Marc Bloch, Fernand Braudel, Walter Benjamin, E. P. Thompson, Carlo Ginzburg, Franz Fanon, Guillermo Bonfil, C.L.R. James, Friedrich Katz y otros. A Adolfo le preocupaba que aprendiéramos a usar este arsenal teórico. Aunque adviértase que no se trataba de usar definiciones mecánicamente.”<sup>5</sup>

Un grupo más de textos aparecidos tras su muerte merecen ser mencionados, pues son parte de un consenso político, historiográfico e intelectual. Mismo que es útil, pero que también muestra los puntos ciegos que se producen en la conformación de corpus textuales. Así, en un plano académico, podemos observar con deteni-

---

<sup>4</sup> Ordorika I. Adolfo Gily: el relámpago // La Jornada, 6 de julio de 2023 [https://www.jornada.com.mx/notas/2023/07/06/politica/adolfo-gilly-el-relampago-20230706/]

<sup>5</sup> Pérez T. Adolfo Gilly, el maestro // La Bola, No. 20, agosto de 2023, https://labola.mx/2023/08/04/adolfo-gilly-el-maestro/

miento la centralidad que ganó *La revolución interrumpida* como el texto esencial de la producción de Gilly. Ya en la columna de *La Jornada* Pedro Salmerón apuntaló lo esencial, para él, del aporte del argentino-mexicano: «Y si bien es cierto que para Gilly, al no encontrar los campesinos a su dirigente natural, el proletariado, no fueron capaces de plantearse la lucha por el poder y al final fueron vencidos, lo que hizo Gilly, lo que nos trajo, fue poner en el centro del debate la revolución social realmente existente: la de Zapata y Villa. Y aunque derrotados, la potencia de su movimiento obligó a la revolución burguesa a incorporar a su programa las demandas que le dieron un carácter popular a la revolución nacionalista burguesa». <sup>6</sup>

Felipe Ávila, también historiador, planteó algo muy similar: «Tal vez fue el libro más leído sobre la revolución mexicana en las décadas de 1970 y 1980. Varias generaciones de alumnos y profesores conocieron la revolución mexicana a través de sus páginas. Y fue un libro muy polémico. Su caracterización de la revolución mexicana como una revolución interrumpida, en la que la acción de las masas campesinas había destruido al Estado oligárquico pero que, por carecer de programa y de partido revolucionario permitieron que la pequeña burguesía tomara el poder y los derrotara, así como su afirmación de que la acción de los campesinos, a pesar de todo, era revolucionaria y formaba parte de la revolución mundial, pero que había quedado en suspenso, desató amplios debates.

Otro de los historiadores profesionales que ofreció una reflexión ante el deceso de Gilly fue Carlos Illades, quien había dedicado páginas de su libro *La inteligencia rebelde* a analizar *Coyoacán* y lo incluyó como parte de su *El marxismo en México*. La valoración de Illades en el texto ante la muerte del argentino-mexicano es al tiempo histórica –señalando la necesidad que veía él en el “cerebro proletario” para completar la interrumpida revolución– y política, muestra los vínculos entre la producción intelectual y el compromiso político: «Consistente con su tesis de la “revolución interrumpida”,

---

<sup>6</sup> Salmerón P. Adolfo Gilly // La Jornada, 5 de julio de 2023 <https://www.jornada.com.mx/notas/2023/07/05/politica/adolfo-gilly-pedro-salmeron-sangines/>

Gilly fue acaso el primer intelectual socialista que advirtió el potencial disruptivo de la disidencia cardenista e impulsó dentro del trotskismo la confluencia con la Corriente Democrática del PRI. Ello lo motivaría a escribir *El cardenismo: una utopía mexicana* (1994), que podría leerse como continuación de *La revolución interrumpida*.»<sup>7</sup>

Esta aproximación desde la historia profesional devela que para el gremio en cuestión, el aporte de Gilly está ahí, en esa ruptura a partir de la tesis de la revolución interrumpida. Aunque ventilan la crítica del presupuesto del que partía el libro sobre la inexistencia de una dirección proletaria y por tanto una limitación, develan también la potencia del planteamiento al colocar al pueblo en armas en el centro.

Otras aproximaciones parten de testimonios personales y militantes, tan diversos como fue la propia deriva política de Gilly, algunos de ellos hablan más de los autores que del homenajeado, develando la importancia del personaje. Por ejemplo, el neo-zapatista y autonomista Sergio Rodríguez Lazcano aporta en la captura de ese momento que significó el año 1988 en la vida de Gilly, la formación del efímero e instrumental Movimiento al Socialismo (MAS, nombre que compartía con una organización argentina trotskista de influencia significativa) y, el señalamiento de que “En Adolfo se conjugaba eso que Hal Draper señalaba como las dos almas del socialismo: la estatista y la de abajo.”<sup>8</sup> Ciertamente es que habría que preguntarse que tan estatista fue esa izquierda que no llegó nunca al gobierno nacional.

También Pedro Peñaloza, ex trotskista, profesor de derecho corrido hacia la derecha frente a la Cuarta Transformación (2018-2024) también coloca énfasis en la época del MAS, sin discutir más sobre

---

<sup>7</sup> Illades C. La revolución siempre es posible // Milenio, 7 de julio de 2023. <https://www.milenio.com/cultura/laberinto/adolfo-gilly-la-revolucion-siempre-posible>

<sup>8</sup> Rodríguez Lazcano S. Camarada (una evocación muy personal) // VientoSur, 7 de julio de 2023. <https://vientosur.info/adolfo-gilly-1928-2023-camarada-una-evocacion-muy-personal/>

cuestiones teóricas y políticas<sup>9</sup>. En esa línea, el testimonio de Eduardo Nava resulta más sugerente, pues vincula lo personal, con lo académico. Nava, perteneciente a la generación que impulsó la creación de la revista *Teoría y política* (olvidada por la historiografía), compartía con Gilly la pasión por la revolución en Michoacán, razón por la cual en su escrito es fácil encontrar la vinculación entre *La revolución interrumpida* y el libro de *El cardenismo: una utopía mexicana*<sup>10</sup>. Una versión del Gilly académico, desde testimonio personal, lo ofreció Carlos Mignon<sup>11</sup>.

De entre los testimonios con clara preponderancia política tienen dos son de destacar, por encontrarse en bandos contrarios y enfrentados. Por un lado, el de Luis Hernández Navarro quien nombra a Gilly “el último de los mohicanos”. Además de destacar su genealogía política y su diálogo con el zapatismo, Hernández Navarro rescata el vínculo con Rafael Galván, el personaje que posibilitó la existencia de *La revolución interrumpida* en su edición por El Caballito. Ahí, escribe el destacado periodista: «Galván era parco en dispensar elogios. Pero una mañana, en el local que tenían en la calle Zacatecas en la Ciudad de México, comentó a sus compañeros: “Les voy a contar lo que me dijo un campesino de Morelos, viejo oficial zapatista, sobre el libro de Gilly. Decía que el nombre de Gilly no es el verdadero y que debe ser hijo de algún zapatista, porque aquí cuenta cosas que nadie conoce y ellos les contaban a sus hijos, y está contado igual”<sup>12</sup>.

El otro es el del converso (de comunista de segunda fila a anti comunista rabioso) Christopher Domínguez Michel, para quien Gilly es importante porque tuvo amistad con Octavio Paz y, más

---

<sup>9</sup> Peñaloza P. Se fue Adolfo Gilly // Letras Libres, 5 de julio de 2023. <https://letraslibres.com/historia/pedro-penaloza-adolfo-gilly-in-memoriám/>

<sup>10</sup> Nava Hernández E. Adolfo Gilly, vivir en la revolución permanente // Cambio de Michoacán, 14 de julio de 2023. <https://cambiodemichoacan.com.mx/2023/07/14/adolfo-gilly-vivir-en-la-revolucion-permanente/>

<sup>11</sup> Mignon, 2020.

<sup>12</sup> Hernández Navarro L. Adolfo Gilly, el último de los mohicanos // La Jornada, 6 de julio de 2023. <https://www.jornada.com.mx/notas/2023/07/06/politica/adolfo-gilly-el-ultimo-de-los-mohicanos-luis-hernandez-navarro/>

aún, porque en su último libro reivindicó esa figura<sup>13</sup>. En el caso de Domínguez se descentra *La revolución interrumpida* y se aplaude la biografía de Felipe Ángeles, como el aporte sustancial. Operación ideológica de gran tamaño, que tiene su raíz en el gusto de los anticomunistas por ciertos personajes asociados a la izquierda (Víctor Serge o George Orwell, por ejemplo). Pero que en su énfasis por demostrar el vínculo con el rey de la cultura mexicana, muestra también el venereo de un cierto troskismo que no ve mal el liberalismo en la medida en que comparten aversión a lo popular, posición que Gilly no tuvo, por supuesto, pues su acercamiento a Cárdenas, el zapatismo y la revolución agraria disipa tal cuestión. Pero lo cierto es que Gilly, a diferencia de otros marxistas –Arnaldo Córdova, Enrique Semo, Adolfo Sánchez Vázquez, Dora Kanoussi, Ludovico Silva, Enrique González Rojo– no ejerció la crítica sobre Paz y sus devaneos neoliberales y anti comunistas.

Finalmente, externo a las discusiones mexicanas –la presencia de Paz, la amistad con Galván, el vínculo con el troskismo local– el texto de Horacio Tarcus se muestra como el más ambicioso en términos del preludio al momento mexicano. El texto de Tarcus ofrece un rico panorama de las tradiciones políticas familiares. De igual manera, la reconstrucción de los debates del momento “posadista”, permite atestiguar de mejor manera el posterior desenvolvimiento. Podría pensarse que en México Gilly no sólo salió de la cárcel política sino también de la teórica.

Hasta el momento existen pocos análisis académicos de la trayectoria de Gilly. Uno de ellos ha sido el de Illades, que lo ha incorporado en sus historizaciones sobre el marxismo. En tanto que el volumen *Mirada sobre la historia: homenaje a Adolfo Gilly* discute las temáticas del argentino-mexicano, pero no decididamente sus tesis, dado el subterfugio con el que fue convocado, al tiempo un reconocimiento y un homenaje, pero disfrazado ante la distancia de Gilly con tal formato. Entre los pocos textos que se han producido destaca el de Carlos Mignon, quien desarrolla con minuciosidad el debate

---

<sup>13</sup> Domínguez Michael Ch. Gilly, el amigo de Octavio Paz // Letras libres, 10 de julio de 2023. <https://letraslibres.com/historia/christopher-dominguez-michael-adolfo-gilly-amigo-octavio-paz/>

político en torno a Cuba, Guatemala y el movimiento trotskista.<sup>14</sup>

Como puede verse, aún existen numerosas temáticas que faltan investigar. Una llamativa es la ausencia de reconstrucción sobre la primera recepción de *La revolución interrumpida* más allá de la venerada pluma de Octavio Paz. Es decir, de lo que generó como discusión en un marco temporal y que escapó a la lectura escolar. Así, destaca la ausencia de reseñas en el mundo académico y su lectura como un documento esencialmente político. Esbozamos unos ejemplos, a riesgo de insistir en discutir no los grandes trayectos de la obra, sino los momentos específicos de lo que aparece como un acontecimiento historiográfico.

Antonio Franco, integrante del Comité Central del Partido Comunista Mexicano en las páginas de *Oposición*<sup>15</sup>, por ejemplo, hace una dura crítica de la idea de que la revolución mexicana se encontraba interrumpida, y que había que continuarla. Para él, este argumento no hacía sino rehabilitar la tesis de que el nacionalismo revolucionario el camino por el cual se seguía el curso quebrantado. Aunque en aquel contexto dicha crítica respondía al posicionamiento del PCM de renegar del propio pasado partidario, tan cercano a la “ideología de la revolución mexicana”, Franco acertó en que la posición de Gilly aventuraba una consecuencia lógica en ciertos liderazgos. Claro que nadie podía saber que los excomunistas y algunos ex-trotskyistas se encontrarían en ese camino hacia 1988. Por su parte Santiago Ramírez y Juan Felipe Leal en las páginas de *Punto Crítico*<sup>16</sup> resumían los insumos teóricos de los que echaba Gilly en el campo de la teoría de Lenin y Trotsky, denotando lo que a su parecer era una contradicción: que el autor quería ver una “revolución permanente” pero interrumpida, conducida por la pequeña burguesía, cuando sus matrices teóricas invalidaban esta situación. Dando un paso más, caracterizaban a la revolución mexicana como una democrática burguesa, motivo de disputa interpretativa con Galván. Para ellos, la lectura de Galván encontraba fuerza en el argumento

---

<sup>14</sup> Mignon, 2020.

<sup>15</sup> Franco A. “La Revolución Mexicana en marcha” señuelo de la ideología burguesa // *Oposición*, No. 45, segunda quincena de agosto de 1972, pp. 30-31.

<sup>16</sup> México la revolución interrumpida // *Punto Crítico*, pp. 31-32

de Gilly, y toda esta perspectiva de relectura de la revolución mexicana redundaba en un problema político de gran magnitud que, como finalmente pasó con la tendencia democrática, redondeaba en la imposibilidad de la construcción de un movimiento independiente del Estado. El grupo de *Punto Crítico*, al final, reconocía que todo ello solo se resolvía en la práctica y no en la historia.

Otra reseña significativa es la de Carlos Pereyra quien muestra el desajuste entre la teorización de Trosky y las condiciones mexicanas, pero insiste en llamar “permanente”; siguiendo a Trosky “podemos caracterizar más calificadamente el movimiento agrario de 1910-1920 como una revolución derrotada que no como una revolución permanente interrumpida”. Aunque reconoce la importancia del trabajo de Gilly para localizar la acción campesina, reconoce también que la limitación del trabajo “es la incapacidad del autor para advertir la dinámica de la política burguesa. De la lectura del libro de Gilly se desprende la errónea conclusión de que la política de madero, Huerta, Carranza y Obregón y de todos los regímenes posteriores a 1940 no ha tenido más finalidad que la de contener la insurgencia popular a través de las concesiones que han sido necesarias”; para Pereyra esto es un error, pues las concesiones agrarias posteriores no solo se hicieron para contener a las masas, sino que era parte de los objetivos del nuevo grupo gobernante “no fueron simples concesiones al enemigo de clase, sino parte importante de la transformación del país en la que también estaban interesados los dirigentes burgueses de la revolución”. A pesar de estas críticas, sigue insistiendo que es una obra de gran valía<sup>17</sup>.

Por su parte, en su recorrido panorámico, David Bailey realiza un recuento de las tradiciones historiográficas. Para el norteamericano “Algunos marxistas latinoamericanos hacen eco de las interpretaciones soviéticas, pero otros han desarrollado variantes imaginativas.” Momento donde refiere a *La revolución interrumpida*. Sin embargo, el elogio tímido de Gilly se empequeñece ante la grandilocuencia del comentario inmediatamente seguido de la obra de Arnaldo Córdova, que lo califica como “La contribución más sustancial a la his-

---

<sup>17</sup> Pereyra C. Un momentito, luego seguimos // La cultura en México, No. 527, marzo de 1972. pp.XII-XIV

toriografía de la revolución mexicana [...] que le ahorra a sus lectores un recital de la jerga de conflicto de clase y diatribas anti-yanquis, y quien presenta el caso más convincente, hasta la fecha, para que el pensamiento marxista ocupe su lugar en el debate de la naturaleza de la revolución”<sup>18</sup>

Colocamos la discusión de estas recepciones iniciales, porque muestran el salto que hay entre una obra que se ha integrado a un corpus canónico y que tiende a ser leído como un todo coherente. Más allá del consenso contemporáneo, la primera producción de Gilly generó polémicas y discusiones que no eran académicas sino primordialmente políticas.

### Conciencia, rebeldía y giro nacional-revolucionario

*Coyoacán* era una “revista marxista latinoamericana”, con la pretensión de dotar al movimiento obrero que se creía revitalizado y emergente, con el instrumental para pensar la realidad. A lo largo de 18 números desfilaron artículos sobre América Latina, Asia y África. La mayor parte de ellos respondió a un énfasis político, resultado sugerente el despliegue de Gilly como autor, enfocado en la práctica política y en los atisbos de una crítica de la economía política.

Salvo la declaración en el aniversario luctuoso de Marx –mismo que convocó a un intenso debate en donde Gilly estuvo involucrado por su crítica a un evento realizado en el Palacio de Bellas Artes– no hay registro de otro texto específicamente teórico, si por esto se entiende una discusión puntual sobre Marx. El argentino-mexicano y sus compañeros de equipo movilizaron el andamiaje conceptual en favor de la comprensión de la realidad. Incluso la reflexión en torno al centenario luctuoso del filósofo alemán se sostiene en un tono eminentemente militante. Publicaron en sus páginas autores como Enrique Semo, Guillermo Almeyra, Oscar René Vargas, Ernest Mandel, Arturo Anguiano, entre otros.

Sugerimos que los trabajos ubicados en *Coyoacán* son la expresión política –o en de una cierta teoría de la política– que comparte

---

<sup>18</sup> Bailey D. El revisionismo y la historiografía reciente de la revolución mexicana // La cultura en México, No. 895, mayo de 1979, p. VII

con el horizonte de una crítica de la economía política. Hacia inicios de la década de 1980 este énfasis unitario, de totalidad, se va diluyendo, preservándose una comprensión exclusivamente histórica, es decir, de entendimiento de acontecimientos puntuales. En *Coyoacán* y los trabajos publicados en el periodo 1977-1984 se ubica el Gilly con mayor articulación teórica, hasta ahora menos explorado frente a su filiación como historiador. Para no errar, avanzaremos en orden cronológico, alternando las dos dimensiones discursivas y dejando entrever las insinuaciones en el campo de la historia que realiza.

La presentación del número 1, claramente escrita por Gilly, muestra lo que será una de las persistencias de su pensamiento: la conformación de una conciencia de clase que rebase la “conciencia nacionalista”. Ello posible en la medida en que, dice la presentación, se esta en “una nueva fase” de la revolución latinoamericana, marcada por la necesidad de “conquistar la autonomía en su pensamiento [...] imponer su hegemonía en la lucha nacional [...] y asegurar su dirección en la futura reorganización socialista de los países del continente”<sup>19</sup>. Todo ello ante lo que considera la derrota de los movimientos “nacionalistas burgueses o reformistas”. Frente a esta situación deslindan los militantes filo troskistas su distancia frente a la opción armada, tan común a inicios de esa década y su búsqueda por la construcción del partido, que sería la expresión de la autonomía en el programa y en la decisión de la acción de la clase. Todo ello para dar paso de una “conciencia nacionalista y anti imperialista a la conciencia antiimperialista y socialista”<sup>20</sup> o, en términos más precisos, del nacionalismo antiimperialista al anti imperialismo socialista. Este elemento, como veremos más adelante, se le presentó a Gilly como una realidad tangible, de forma momentánea, en el caso nicaragüense; pero también en forma de atisbos en la clase obrera mexicana.

Gilly firmó en ese número inaugural un texto que da continuidad a las problemáticas de la editorial. Presentando como complemento del texto “La revolución en la madrugada” publicado en 1976, el autor titula a su trabajo “Once tesis sobre México. Identidad nacional,

---

<sup>19</sup> Presentación // *Coyoacán*, No. 1, 1977, p. 3

<sup>20</sup> *Ibid*, p. 23.

hegemonía proletaria, revolución socialista”, misma que acompaña con una nota explicativa sobre el carácter académico desarrollado en la Facultad de Economía. En sus tesis Gilly explica que existe en México un proyecto “nacional-burgués” de desarrollo, cuyo sustento se encuentra en el crecimiento económico, mismo que permite sostener, al mismo tiempo, un ritmo de acumulación de capital y una política de “concesiones limitadas”<sup>21</sup>. Esto resulta en dos componentes, primero, que las concesiones impiden que el conjunto proletario supere el estatuto de conciencia nacional antiimperialista y, por el otro, la emergencia de un nuevo proletariado ubicado en las “ramas de vanguardia de la siderurgia, la química, el automóvil, el caucho”<sup>22</sup>. La crisis capitalista apuntalaría a un cambio cualitativo, en donde el bloque dominante necesita cerrar el periodo de la “Revolución mexicana”, permitiendo una integración más sólida con la economía norteamericana y la posibilidad y el sector financiero nacional busque domesticar al Estado que le dio sustento a su poder.

Gilly, sin mencionarlo, describía en grandes líneas al neoliberalismo que se encontraba por venir. Esta situación, sin embargo, le permitía pronosticar nuevos conflictos a partir de la persistencia de la ideología nacionalista y la posibilidad de que el Partido Revolucionario Institucional dejara de ser el ente monopólico del poder. El conjunto del panorama le permitía a Gilly intervenir en la coyuntura, señalando que el camino era la lucha por la independencia frente al Estado por parte de los sindicatos y la búsqueda de conquistas inmediatas que aminoraran la crisis. Todo ello como el preludeo que permitiera la formación de una “vanguardia” o de “órganos de fábrica” que sirvieran como “sede del pensamiento y la autonomía de clase”<sup>23</sup>. Lo sorprendente de este texto es que, 6 años antes del inicio formal del neoliberalismo, Gilly vislumbra ya los trazos de la nueva transición y, aunque todas sus previsiones políticas fueron equivocadas, partían de hechos que, efectivamente, generarían modificaciones en las relaciones y vínculos entre los sectores sociales. Su

---

<sup>21</sup> Gilly A. Once tesis sobre México. Identidad nacional, hegemonía proletaria, revolución socialista // Coyoacán, No. 1, 1977, p. 45.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 47.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 57.

conclusión era que “La clase obrera y su partido en México necesitarían cada vez más asumir la totalidad de las tareas nacionales y anti-imperialistas y tomar en sus manos la defensa de la integridad de la identidad de la nación en el único modo posible y efectivo: dándoles alcance y la trascendencia de su programa socialista”<sup>24</sup>. La bifurcación de este texto es clara, por un lado, el Gilly que busca comprender la dinámica de la hegemonía nacional-revolucionaria a una socialista dentro del proletariado; la otra, los cambios y transformaciones del capital y la clase obrera.

La editorial del segundo número de Coyoacán –en 1978– da vueltas sobre la coyuntura latinoamericana, haciendo crítica de quienes piensan que el sombrío panorama de dictaduras militares es el prelude para la revolución socialista, por ejemplo. Pero también reafirmando la crítica de la hegemonía del nacionalismo revolucionario, al que considera una rémora. Sin embargo, ello no impide que se evaluara en la revista que “Esto no excluye que haya políticas nacionalistas o tendencias burguesas o pequeñoburguesas que intente repetir la experiencia y que, ante la ausencia de otras direcciones, puedan tener algún eco”<sup>25</sup>. El texto firmado por Gilly titulado “Curva de salarios y conciencia obrera”, es un intento de establecer el vínculo entre la economía política y la forma organizativa. O, en otras palabras, porqué la clase obrera es nacional-revolucionaria y no socialista. Si bien en el texto no dejan de asomarse los prejuicios del trotskismo más limitante, como señalar que la conciencia nacionalista es una realidad, debido, entre otras cosas, a la existencia de la dirección de Stalin en la Unión soviética, Gilly brinda argumentos sugerentes: «La conciencia cardenista-nacionalista del proletariado mexicano no se formó por la “demagogia” de Cárdenas o por ningún tipo de “propaganda populista” proveniente de las cumbres estatales, como creen algunos sociólogos superficiales [...] La clase obrera forma su conciencia a través de sus luchas, cuando ella interviene y participa. Se hizo cardenista en México a través de uno de los periodos más intensos de su movilización social, marcada tanto por el ascenso vertical del número de huelgas como por la formación de

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 60.

<sup>25</sup> Gilly A. Curva de salarios y conciencia obrera // Coyoacán, No. 2, 1978, p. 18

grandes sindicatos y sindicalización en masa»<sup>26</sup>

Sin embargo, la evaluación del “nacionalismo-cardenismo”, no paraba en ser una conquista, de hecho, de la clase trabajadora. Además, para Gilly, ese elemento había sido el que le había permitido a la clase obrera resistir el periodo de descenso de la curva salarial entre 1940 y 1952. Si el cardenismo era identificado como el periodo de auge y conquistas, ese mismo tropo sirvió para sostenerse a pesar de la represión. Sin embargo, Gilly hace notar que el periodo de represión y dominio del charrismo no fue solamente la época del terror sobre las organizaciones sindicales, pues a su manera, los charros también fueron mediadores que lograron arrancar concesiones al Estado que les controlaba. En el discurso teleológico de esta etapa, Gilly considera que la presencia de un campesino que se incorporaba al proletariado contribuía al retardo de la conciencia independiente<sup>27</sup>. Gilly observa en los electricistas el ejemplo de la conciencia cardenista: “Ellos tiene que recordar al periodo cardenista como una especie de edad de oro y por eso ofrecen a la clase entera, como programa, el retorno de esa edad. Eso les permite mantener una larga y tenaz defensa de las conquistas pasadas, entre ellas las nacionalizaciones”.<sup>28</sup> Como en otros textos de este periodo, para Gilly la resolución se encuentra en la formación del partido y de la vanguardia obrera.

A partir de su texto en el número 5 de 1978, Gilly da un giro sugerente, pues acompaña su reflexión sobre la conciencia obrera en clave nacional a partir de su asidero en el trabajo. Es un vuelco al proceso productivo y, por tanto, una búsqueda de comprender teóricamente la cuestión obrera más allá de la conciencia. En el eje de su análisis ya no estuvo México, sino Argentina, Bolivia e Italia, países que le ofrecían la ejemplificación de la autonomía obrera a partir de los “consejos de fábrica”. Los argumentos centrales, más allá de las caracterizaciones puntuales de esos casos, pasan por una lectura del problema del despotismo en la fábrica entendido como el núcleo

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 103.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 105.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 107.

fundamental de la “dictadura de la burguesía en la sociedad”<sup>29</sup>. Frente a ello el consejo era el embrión de un contra poder en tanto asumió la soberanía del trabajo.

Aquí se engarza directamente la preocupación política con la discusión teórica respecto a la crítica de la economía política, un tema sobre el cual se ha señalado poco su aporte. Ciertamente no es este uno como el que realizaron Bolívar Echeverría o Pedro López Díaz, pues su intención era anclar las categorías en el marco del proceso político de la clase obrera. Así, habría que leer un par de textos de inicios de la década de 1980. El primero, titulado “La mano rebelde del trabajo”. Recuperando una cita que Marx hace en *El Capital*, en el sentido de que la ciencia aplicada a la producción vence al trabajo, pero dándole un vuelco radical. Para Gilly la mano rebelde del trabajo no es subordinada por completo. «El núcleo de la dictadura del capital sobre el trabajo no está, como es sabido, en las instituciones estatales sino en el proceso de producción, en la fábrica misma» [...] Es allí donde el capital lleva constantemente su trabajo de Sísifo: hacer surgir la figura del obrero colectivo como condición de la organización capitalista del trabajo y tratar de impedir, al mismo tiempo, que el trabajador colectivo, de ese ser innumerables brazos que decía Marx, surja una conciencia obrera colectiva y autónoma sino una multitud pulverizada de conciencia individuales, es decir, una conciencia colectiva»<sup>30</sup>

En este texto Gilly hace una gran lectura, política y teórica, de *El Capital*, señalando el uso capitalista de la máquina, lo que significa la reorganización productiva del trabajo, el papel de la automatización como límite de la resistencia al antagonismo y el papel del saber obrero que es transmitido a la máquina: “el conocimiento abandona el trabajo vivo para incorporarse o subordinarse al trabajo muerto”<sup>31</sup>

Sin embargo, el gran momento de engarce teórico es *Sacerdotes y burócratas*. Texto publicado en 1980, reúne tanto la preocupación

---

<sup>29</sup> Gilly A. Los consejos de fábrica: Argentina, Bolivia, Italia // Coyoacán, No. 5, 1978, p. 53

<sup>30</sup> Gilly A. La mano rebelde del trabajo // Coyoacán, No. 13, 1981, p. 21.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 27

política expresada en el tema de la conciencia nacional de la clase trabajadora, como la lectura de la crítica de la economía política. A diferencia de otras lecturas de *El Capital*, la de Gilly tenía un sesgo eminentemente político. Para él el problema fundamental del capital no se encuentra en la mercancía, ni en el mercado, sino en la forma en que el trabajo muerto domina al trabajo vivo, subordinando la cooperación productiva.

Aquel texto fue muy especial y merecería un estudio en sus diversos niveles, mismo que no podemos hacer aquí. En el sintetizaba diversos debates; el primero era el de las sociedades de transición, a raíz de la expansión de propuestas interpretativas como las de Rudolf Bahro. Desprendido de esta discusión se disputaba –como otros autores en el entramado mexicano, tales como Adolfo Sánchez Vázquez– la interpretación sobre qué tipo de sociedades eran las del “socialismo real”. Una tercera cuestión en el texto era aquella que enfrentaba sociedades donde las clases no aparecían como las principales usufructuarias del plusproducto, pero si las burocracias (aquí se podría dialogar con los trabajos de Enrique González Rojo de la misma época). En resumidas cuentas, *Sacerdotes y burócratas* era una gran lectura de la crítica de la economía política en clave de una teoría política (es decir de la dominación) al tiempo que una intervención en una coyuntura de discusión de los marxistas a nivel occidental.

Este texto debe ser leído con las participaciones de Gilly en *Cuadernos Políticos*. Pues en ellas se define con claridad el sentido que animaba sus reflexiones, por un lado, la supuesta emergencia de un “nuevo movimiento obrero” y por otro, la centralidad de lo nacional en los albores de los grandes procesos de desnacionalización que supuso el neoliberalismo y que Gilly ya había delineado unos años antes. En el primer texto –de 1980– el argentino-mexicano despliega un conocimiento extenso de la situación latinoamericana, analizando tanto el escenario internacional, como los grandes cambios de los bloques dominantes, destacando las novedades organizativas de la clase obrera como la transformación del Estado<sup>32</sup>. El segundo, fe-

---

<sup>32</sup> Gilly A. La reorganización de la clase obrera latinoamericana // Cuadernos Políticos, número 24, abril–junio de 1980.

chado a finales de 1981 es un inteligente comentario a Carlos Mon-siváis, en donde ya se deja ver la caja de herramientas del historiad-or, pues parte de figuras como Menocchio de Carlo Ginzburg,<sup>33</sup> lo que resulta cronológicamente coincidente después de su vuelta de Italia.

Hacia 1980, sin embargo, otros textos comienzan a dar cuenta hacia el encuentro de la vertiente nacional-revolucionario. Lo hace a partir de un viejo conocido y amigo: Rafael Galván. Con motivo de su muerte, la revista *Solidaridad* –en la que Gilly había publicado algún texto sobre Asia– rinde un homenaje al líder sindical, mismo en el que el argentino-mexicano participar. El texto es revelador a la luz de los acontecimientos, pues nutre otra vereda que ya no es ni la teoría política ni la crítica de la economía política, sino el anclaje a partir de referentes locales. Mismos que se acelerarán.

En un bello texto a propósito de Galván, Gilly demarca la diferencia de este con Lombardo Toledano de la siguiente forma: “Lombardo Toledano es un agente del Estado encaramado en la dirección del movimiento obrero. Rafael Galván es un dirigente del movimiento obrero que cree en el Estado y ofrece reformarlo”<sup>34</sup> A partir de esa diferenciación, demarca el proyecto político y el porque de su arraigo: “El sueño de Rafael Galván –ilusión, utopía, llámese-lo como se quiera– es el mismo de Lázaro Cárdenas en el en el último periodo de su vida, cuando deja escrito el documento programático que lee su hijo un año después de su muerte en el cual propone medidas radicales y avizora un porvenir socialista para México...”. Más aún, en un ejercicio de diferenciación, disecciona las varias ramas del cardenismo: “No es la corriente de Galván la única descendiente política del cardenismo. El mismo origen reconoce el Partido Mexicano de los Trabajadores de Heberto Castillo [...] Pero la filia-ción cardenista de Castillo conduce a la propuesta de una política democratizadora y popular que cambie las instituciones sin cambiar al Estado...”

---

<sup>33</sup> Gilly A. La acre resistencia a la opresión // Cuadernos Políticos, No. 30, octubre-diciembre de 1981.

<sup>34</sup> Gilly A. Galván // Solidaridad, Número extraordinario, 27 de septiembre de 1980, p. 122.

En su evaluación sobre la derrota del movimiento sindical revolucionario dirigido por Galván, Gilly deja ver su importancia, al tiempo que afina la noción de “interrumpida”, que tanto le había costado en el primer momento de recepción de su obra: «Es ese movimiento real el que lleva en sí la lógica que conduce a la independencia frente al Estado, porque acrecienta la confianza de los trabajadores en sí mismo y en los métodos de clase...» [...]“Ese movimiento quedó interrumpido con la disolución obligada de la tendencia. Y si decimos interrumpido no es porque esperemos que un día recomience en el punto donde se cortó, sino porque su experiencia no está perdida y reaparece aquí y allá bajo otras formas, por ahora menos masivas, en los herederos directos, de los trabajadores nucleares... [...]En sus últimos documentos, y particularmente en el que se conoce como su testamento, Lázaro Cárdenas intuyó esa transición y, en lugar de encerrarse a defender su obra pasada, trazó un bosquejo de programa para ese porvenir. Quien no entienda esto y se limita a medir a Cárdenas con el metro chiquito de la escolástica marxista, no entenderá lo que fue la revolución mexicana ni lo que es México, y tampoco entenderá las condiciones y los caminos reales de la organización de la conciencia socialista en ese país...»<sup>35</sup>

Ese documento, a medio camino homenaje a Galván pero también una toma de postura, estallará unos años después con la formación del MAS. Dos líneas intermedias en ese proceso son importantes de destacar. La primera es su vuelco más decidido hacia la cuestión de la historia. Esto es claro hacia 1986 cuando *Coyoacán* se desaparece y junto al grupo que editaba la revista *Teoría y práctica*, comienza a aparecer *Brecha*. En el número 1 de dicha publicación, Gilly abre la nueva publicación con un texto que se distancia en los objetivos y formas de la reflexión. Bajo el título “Memoria y olvido, razón y esperanza”, en donde los temas se vuelven abstractos, de grandes trazos, sin la lectura teórica de Marx, sino más bien en la comprensión de los procesos en un sentido amplio.<sup>36</sup>

La segunda es su participación en la coyuntura de 1987-1988, en donde Gilly se avoca a pensar directamente la condición universita-

---

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 123.

<sup>36</sup> Gilly A. Memoria y olvido, razón y esperanza // *Brecha*, No. 1, otoño de 1986.

ria en su inmediatez tras la emergencia de los intentos de contra-reforma neoliberal y su respuesta a partir del CEU.<sup>37</sup> En tanto que sus textos de esta época en *Brecha*, Gilly se consagra como el gran articulador, para la izquierda, del discurso neo-cardenista. La relectura de estos materiales es necesaria para reconstruir el debate de las izquierdas más allá de la posición socialdemócrata que se elaboró en la “transición”, que evocó que el nombre Cárdenas era el del estatismo opresivo y manipulador de las masas, y no la respuesta, como dice Gilly desde “abajo, de lo más profundo de la crisis y de las masas mexicas”<sup>38</sup>.

### Conclusiones

No es posible demarcar un pensamiento en casilleros bien delimitados. El de Gilly es un pensamiento en movimiento, cuyo eje es la acción. Frente a un cierto consenso sobre la uniformidad de la obra, una inmersión más detenida puede mostrar las formas diversas de comprensión de los aportes, tanto teóricos como históricos. Así, aun cuando Gilly en la segunda mitad de la década de 1980 está pensando tanto en la coyuntura regional como en la mexicana, aun deja el eco del vínculo entre el autor preocupado por las cuestiones del trabajo y su impacto en la sociedad, que se encuentra en *Nuestra caída en la modernidad*, texto cuya composición es variada, oscilando entre la herencia teórica, la intervención en la coyuntura y la reflexión de largo plazo.

Por supuesto, fue la emergencia cardenista y su producto inmediato, el Partido de la Revolución Democrática, al que calificaría como “un Movimiento nacional histórico”<sup>39</sup>, lleno de capacidad e inventiva, propio de una “enérgica medida decidida” lo que generaría lo más conocido. Sin embargo, aun hay zonas que alumbrar. Una importante es el papel del MAS en la construcción de un puente de las corrientes socialistas universitarias y el cardenismo, pues el

---

<sup>37</sup> Gilly, 1987.

<sup>38</sup> Gilly A. Crónicas de campaña // *Brecha*, No. 5-6, invierno de 1988.

<sup>39</sup> Gilly A. Nuestra entrada en la modernidad // *Crónica del nuevo México*, México, Equipo Pueblo, 1989.

mismo ha sido obviado en su construcción programática y en su papel en la defensa del voto<sup>40</sup>. Otro tema abierto es la construcción del Gilly historiador, aquel que participó sobre todo en la primera etapa de *Nexos* y que quedó plasmado en *Arriba los de abajo*, pues ahí se construyó, en realidad la visión que convergió con el nacionalismo revolucionario revivido.

### Библиография/Referencias

- Bailey D.* El revisionismo y la historiografía reciente de la revolución mexicana // La cultura en México, No. 895, mayo de 1979.
- Domínguez Michael Ch.* Gilly, el amigo de Octavio Paz // Letras libres, 10 de julio de 2023.  
<https://letraslibres.com/historia/christopher-dominguez-michael-adolfo-gilly-amigo-octavio-paz/>
- Gilly A.* Once tesis sobre México. Identidad nacional, hegemonía proletaria, revolución socialista // Coyoacán, No. 1, 1977.
- Gilly A.* Curva de salarios y conciencia obrera // Coyoacán, No. 2, 1978.
- Gilly A.* La reorganización de la clase obrera latinoamericana // Cuadernos Políticos, número 24, abril-junio de 1980.
- Gilly A.* Galván // Solidaridad, Número extraordinario, 27 de septiembre de 1980.
- Gilly A.* La mano rebelde del trabajo // Coyoacán, No. 13, 1981.
- Gilly A.* La acre resistencia a la opresión // Cuadernos Políticos, No. 30, octubre-diciembre de 1981.
- Gilly A.* Memoria y olvido, razón y esperanza // Brecha, No. 1, otoño de 1986.
- Gilly A.* Una transformación necesaria //, Empezar de nuevo. Por la transformación democrática de la UNAM. Primera fase. / Gabriela Contreras y Herón Escobar (comps.) México: Praxis, 1987.
- Gilly A.* Crónicas de campaña // Brecha, No. 5-6, invierno de 1988.
- Gilly A.* Nuestra entrada en la modernidad // Crónica del nuevo México, México, Equipo Pueblo, 1989.

---

<sup>40</sup> Colección Movimiento al Socialismo, Caja 1, Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.

- Hernández Navarro L.* Adolfo Gilly, el último de los mohicanos // La Jornada, 6 de julio de 2023. <https://www.jornada.com.mx/notas/2023/07/06/politica/adolfo-gilly-el-ultimo-de-los-mohicanos-luis-hernandez-navarro/>
- Illades C.* La revolución siempre es posible // Milenio, 7 de julio de 2023. <https://www.milenio.com/cultura/laberinto/adolfo-gilly-la-revolucion-siempre-posible>
- Nava Hernández E.* Adolfo Gilly, vivir en la revolución permanente // Cambio de Michoacán, 14 de julio de 2023. <https://cambiodemichoacan.com.mx/2023/07/14/adolfo-gilly-vivir-en-la-revolucion-permanente/>
- Mignon C.* Adolfo Gilly, el movimiento trotskista y la revolución socialista en América Latina // Historia del Socialismo Internacional: Ensayos marxistas. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2020.
- Ordorika I.* Adolfo Gily: el relámpago // La Jornada, 6 de julio de 2023  
[<https://www.jornada.com.mx/notas/2023/07/06/politica/adolfo-gilly-el-relampago-20230706/>]
- Peñaloza P.* Se fue Adolfo Gilly // Letras Libres, 5 de julio de 2023. <https://letraslibres.com/historia/pedro-penaloz-a-adolfo-gilly-in-memori-am/>
- Pereyra C.* Un momentito, luego seguimos // La cultura en México, No. 527, marzo de 1972 pp.XII-XIV
- Pérez T.* Adolfo Gilly, el maestro // La Bola, No. 20, agosto de 2023, <https://labola.mx/2023/08/04/adolfo-gilly-el-maestro/>  
Presentación // Coyoacán, No. 1, 1977.
- Rodríguez Lascano S.* Camarada (una evocación muy personal) // VientoSur, 7 de julio de 2023. <https://vientosur.info/adolfo-gilly-1928-2023-camarada-una-evocacion-muy-personal/>
- Roux R.* Adolfo Gilly: imaginación histórica, razón ardiente // Revista Común, 11 de julio de 2023  
[<https://revistacomun.com/blog/adolfo-gilly-imaginacion-historica-razon-ardiente/>]
- Salmerón P.* Adolfo Gilly // La Jornada, 5 de julio de 2023  
<https://www.jornada.com.mx/notas/2023/07/05/politica/adolfo-gilly-pedro-salmeron-sangines/>